



Transversal
José García Montalvo

Catedrático de Economía (UPF)

¿Renta ir a la uni?



¿Es rentable ir a la universidad? Pues en unos países más que en otros. Por ejemplo, en Estados Unidos, la rentabilidad de la educación universitaria es muy elevada, mientras que la penalización por no acabar la educación secundaria es enorme. Pero, además de los países, la rentabilidad de la educación depende de la universidad donde se estudia. De hecho, la administración Obama, preocupada por el elevado coste de muchas universidades privadas de dudosa calidad, puso en marcha un *scoreboard* accesible en internet, con el coste que tenía asistir a cada centro, su tasa de graduación y los ingresos anuales medios que se obtenían al finalizar los estudios.

Pero ¿hay diferencias entre las buenas universidades? Un estudio publicado recientemente analiza el efecto de la admisión a las mejores universidades privadas estadounidenses: Ivy League (Harvard, Princeton, Yale, Cornell, Columbia, Pensilvania, Brown y Dartmouth College) más MIT, Stanford, Duke y Chicago. A estas universidades va el 0,5% de los alumnos de EE.UU., pero sus graduados ocupan el 11,6% de los puestos de consejeros delegados de empresas del Fortune 500, el 41% de los presidentes (desde 1960), el 71,4% de los jueces de la Corte Suprema (desde 1963) o el 26,1% de los periodistas del *The New York Times* y el *The Wall Street Journal*. Los autores del estudio (Chetty, Deming y Friedman) han puesto juntas cinco enormes bases de datos que incluyen las declaraciones de renta de padres e hijos, las becas y créditos recibidos, las notas del examen de acceso (SAT/ACT) y la documentación sobre solicitudes y admisiones. El estudio confirma un resultado bien conocido: asistir a una universidad privada muy selectiva tiene poco impacto sobre la media de ingresos futuros respecto a una pública selectiva. Sin embargo, los estudiantes que deciden ir a una universidad privada muy selectiva, y son admitidos, en lugar de ir a una universidad pública buena, tienen una probabilidad muy superior de acceder al 1% superior de la distribución de la renta y trabajar en una empresa de prestigio.

La parte más preocupante del estudio es que, condicionado a la misma nota de acceso, la probabilidad de admisión en el caso de una familia de renta alta es más del doble (el triple si está en el 1% superior de la renta) que si la familia tuviera una renta media o baja. En las universidades públicas más selectivas, la probabilidad de admisión es independiente de la renta de la familia. ¿Qué explica esta mayor probabilidad de admitir alumnos de familias de renta alta? Un 20% es debido a que, condicionado a las mismas notas de acceso, los alumnos de familias de renta alta solicitan acceso a estas universidades en mayor proporción. Un 12% viene explicado por la mayor probabilidad de matricularse, una vez admitidos, de los alumnos de familias de renta alta. Pero el 68% restante se explica por una tasa de admisión superior de estudiantes de familias con renta alta por la aplicación de criterios diferentes de la nota de acceso (ser descendiente de un alumno, atleta o tener credenciales no académicas como actividades extracurriculares, etcétera). Los autores argumentan que eliminando estos tres criterios se generaría una diversidad socioeconómica similar al efecto de la preferencia racial, reciente-

mente puesta en cuestión por el Tribunal Supremo, sobre la diversidad racial. Además, como las notas de acceso son lo más determinante para los ingresos futuros medios, este cambio en la política de admisión produciría un beneficio social evidente.

En el caso español la situación es muy diferente. Como en Estados Unidos, una gran mayoría de los estudiantes acuden a la universidad con el objetivo de mejorar su empleabilidad y obtener mayores salarios en el mercado laboral. Sin embargo, la rentabilidad de la educación universitaria es mucho menor que en Estados Unidos, y la penalización por no finalizar la secundaria, menor. Esto es debido a la sustancial proporción de graduados universitarios sobrecualificados, la mala calidad de los empleos y la persistencia de muchos estudiantes en la selección de especialidades con baja demanda laboral, aunque poco exigentes. En los últimos 20 años, la matrícula en ingenierías ha caído un 8,7%, mientras que en grados tecnológicos cae un 20,7%, y en ciencias experimentales, un 19%. Las universidades españolas más selectivas aún son las públicas, con alguna excepción, y tradicionalmente han concentrado la gran mayoría de los estudiantes. Pero las tendencias son claras. Desde el 2006 la matrícula en universidades públicas ha caído

La realidad
Desde el 2006 la matrícula en universidades públicas ha caído un 15% mientras que en las privadas aumentaba un 49%

un 15% mientras que en las privadas aumentaba un 49% compitiendo en los mismos mercados. Los graduados de universidades privadas tienen mayores tasas de empleo y menores tasas de desempleo y sobrecualificación (diez puntos menos que la pública).

Desgraciadamente, los representantes políticos decidieron hace tiempo que las universidades públicas no eran una prioridad. Peor aún: ante la falta de financiación, en lugar de reducir los enormes subsidios que reciben los alumnos de familias con nivel de renta alto que acuden a las universidades públicas (unos 7.000 euros por alumno/año), se decidió aumentar el subsidio aún más. Incluso más nociva que la falta de financiación es la asfixia regulatoria, que entre otras cosas impide reaccionar con agilidad a las nuevas necesidades formativas, y la incapacidad para modificar sustancialmente una gobernanza que no permite una gestión institucional moderna. De esta forma, la capacidad de las universidades públicas para atraer al mejor talento (profesores y estudiantes), y poder competir con las universidades privadas, se verá poco a poco mermada. Espero equivocarme, pero por este camino en unos años alguien hará un estudio explicando por qué los graduados de los centros privados españoles más selectivos ocupan los mejores puestos en las empresas y tienen salarios mucho mayores. También explicará por qué no son los estudiantes con los mejores expedientes los que entran en las mejores universidades (privadas). Y dará cuenta de la segregación creciente de los estudiantes de familias pudientes en universidades privadas buenas y selectivas, y los estudiantes de renta baja en universidades públicas, gratuitas y de baja calidad. |

Segregación por rentas

Vamos camino de rebajar la excelencia de las universidades públicas españolas en favor de los centros privados, donde los estudiantes se medirán por rentas y no por expedientes